

# INTI: Revista de literatura hispánica

---

Number 95  
Volumen 1, 95 (2022): *Paradigmas de la  
Actualidad Poética*

Article 25

---

2022

## [Cocodrila & co.] y otros poemas

María Ángeles Pérez López

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

López, María Ángeles Pérez (August 2023) "[Cocodrila & co.] y otros poemas," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 25.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/25>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## María Ángeles Pérez López

### [COCODRILA & CO.]

La cocodrila asciende del enmarañado fondo de la imaginación, ese suelo grumoso que la aloja en lo oscuro. El dulce horror que canta en las mandíbulas.

Un sonido muy leve en la noche cerrada, el pellizco violento de la intranquilidad. Hay lodo entre tus dientes y la lengua. No sabrás decir bien ni su nombre ni el tuyo.

Predadora, igual que lo eres tú. No te permitas enjuiciar su hambre, sus escamas durísimas, su escudo. Ni siquiera en su lágrima invisible, la carnaza caliente que aún se agita.

Baja un hilo rojizo por las piernas, rubí que se salpica en las entrañas como cordón esquivo e invertebrado.

Nada sabes de ella, si puedes decir ella. Las palabras son ese cordón pegajoso que baja por las piernas sin tocar nunca el suelo. Con él formas un lazo corredizo, lo pasas alrededor de su cabeza, oprimes hasta que tus nudillos sangran.

Pero, ¿y la cinta adhesiva para envolver su boca, después la tuya? ¿Queda pegado ahí algún resto de hueso, de matorral, de oscuridad asfixiada y limosa? ¿Qué llega desde el fondo a morder el poema?

Te acercas despacio al animal. En su espuma de sangre es ininteligible. Se seca al sol, deja solo una costra de lenguaje y un ojo dorado que no duerme, lo estricto y lo flexible que se sueldan como en la forma extrema de los imperativos.

No te permitas hablar de sus pupilas, su sensibilidad adaptativa hacia el agua o la luz. No creas que puedes conocerla. Harías listados de partes de su cuerpo, pero ella es todos sus lados y no te necesita. No ha oído hablar del desaire ni del Apocalipsis. Incluso su nombre procede de un error: saltan letras y dientes en su boca pero eres tú quien puede tropezar y caer.

Arrastra el líquen, la osamenta y jadeo, el desamparo, la prolífica canción de cada cría. Todo lo mancha, todo lo acontece. Salta en la cópula, en la ceremonia sobrecogida de la nidificación. En el cuidado extremo por cada una de las crías. Baila y salta en el golpe de cazar.

Cuando escribes te vuelves su carnaza, el cebo tembloroso, lo que grita y pulula en el lenguaje.

Al fondo de tu boca solo hay lodo. Se mueve allí, despacio, persiguiéndote. También tú estás buscándola en la noche. Ascende del suelo pantanoso y sus ojos se abren como vocal perfecta y repetida. El círculo que sueña con la luna, el hueco de la víscera encharcada.

No puedes olvidarla ni escapar. No puedes añadir absolutamente nada que le sea necesario. Nadie puede añadirle ni un centímetro. Ni aunque sea volumen y densidad del miedo. Ni aunque lo anfibio siga sorprendiéndote.

Porque eres y no eres animal.

Mandíbula en que gime este vocablo.

## NOTAS

1. Leonora sería otro de sus nombres. No es casual que dos oes abiertas, como dos ojos sin párpado la miren con atención. Eso tenía que saberlo ella (¿ella cocodrila, ella Leonora?) porque brindó más de ocho metros de largo a una barca del cocodrilo realizada en bronce.

Tenía que saberlo cuando escribió sus *Memorias de abajo* porque no hay un arriba posible para los cocodrilos, aunque se diga tantas veces la palabra *superficie*. Tenía que saberlo cuando anota: “¡Yo no quería otra cosa que ser buena con el mundo entero, y aquí estaba, atada como un animal salvaje!”.

Se apellidaba Carrington. Entendía el idioma de los vivos y los muertos, las zonas de paso a lo salvaje.

2. ¿El apellido de la cocodrila será su nombre científico? *Crocodylidae*. Lo cierto es que no responde en ninguna lengua: *crocodylus* (lat.), *crocodile* (ingl.), *crocodile* (fr.), *Krokodil* (al.), *cocodrillo* (it.), *cocodrilo* (esp.)...

Ni en las que conservaron la norma culta ni en las que cedieron al salto, a la metátesis, a la -r- recorriendo con voracidad ese cuerpo verbal también apetecible. Da lo mismo *crocodilo* o *cocodrilo*. En lo alto de la escala alimenticia también se es hijo del pavor y la indolencia.

3. Antes pudo llamarse *cocadriz*, pero hoy está en un cementerio de palabras. ¿Acudirán las demás como si fuesen a un cementerio de elefantes? ¿Como quien va hasta el Nilo para negarse tres veces, en el dolor rencoroso de la pérdida?

4. Puede ocurrir que viajes a San Luis Potosí y no te muerda la curiosidad. Pero debería hacerlo. Los lugares no nos pertenecen, tampoco los animales, las palabras vencidas sobre su inalcanzable piel.

5. ¿Y las crías? ¿A quién le pertenecen? Solo el uno por ciento de los cocodrilos que nacen llegan a ser adultos. Perpetúan un llamado que entiendes (no entiendes): entregan vida, la forma más sagrada de aquello que está en ti.

6. Dices *saurio* y sonríes. Pero decir *lagarto* abre una herida en tu boca mutilada porque buscas el femenino y, una vez más, tropiezas contra el muro. Deberás masticar las palabras más rudas. Muelas de molino necesitarías y no tienes. ¿Alguien brinda un martillo, una piedra, el socavón del muro? Golpeas la pared con la cabeza. No quedaron nudillos suficientes.

## SONETO ROTO DEL AMOR OSCURO

Tú nunca entenderás lo que te quiero

Daniel Zamudio, hombre gay de 24 años de edad,

porque duermes en mí y estás dormido.

murió a consecuencia de las graves lesiones

Yo te oculto llorando, perseguido

durante un brutal asalto

por una voz de penetrante acero.

por parte de un grupo de presuntos neonazis

en un parque de Santiago

Norma que agita igual carne y lucero  
traspasa ya mi pecho dolorido

la víctima fue torturada  
por espacio de varias horas

y las turbias palabras han mordido

varias horas

las alas de tu espíritu severo.

varias horas

Grupo de gente salta en los jardines

brutal asalto  
en un parque de Santiago

esperando tu cuerpo y mi agonía

apagaron cigarrillos y escarbaron swastikas  
en su cuerpo

en caballos de luz y verdes crines.

apagaron cigarrillos

Pero sigue durmiendo, vida mía.

escarbaron swastikas

¡Oye mi sangre rota en los violines!

¡Mira que nos acechan todavía!

cuerpo

o

o

oo